

tas y otras que por su nacimiento no lo desmereciesen. Hecha la señal por la Parroquia se condujo a ella este Ilustre Cuerpo en forma de Magistrado, debajo de Mazas, con pomposo y lucido acompañamiento, precedido de los Pobres Indios que procuraron obsequiarle a su modo con las demostraciones que acostumbran, tañendo Timbales, Clarines, Atambores, Chirimias, (que son los instrumentos que vsan en sus mas solemnes funciones). Así fué recibido a la puerta de la Iglesia por dos Diputados de este Venerable Clero, y hecha la aspersion que le está concedida ocupó su asiento, a quien esperaban en el Presbiterio revestidos de Sobre Pelliz todos los Sres. Sacerdotes en numero de veinte y quatro precedido del Sr. D. Francisco Illueca, Varon respectable por el Conjunto de reelevantes prendas que le adornan, y quien ocupa tan de lleno la Silla, que puede ser dechado de Pastores. Siguióse la Misa que celebraron tres Sres. Curas, Todos hijos del Paiz, a que acompañó otro que lo es de la Villa de

Córdova llamado D. Josef Antonio Valtierra, que se encargó del Sermon con solo el limitado Termino de doce dias, y no obstante lo desempeñó con la elegancia, subtiles discursos, y agudas sentencias que son efecto de su notoria literatura y superior Talento. Y finalizando todo el Cavildo secular se restituió a sus Casas Capitulares en la misma forma, y con el propio acompañamiento que de ellas salió, en donde se sirvió a todos un abundante refresco que tenia dispuesto. A la Tarde entre quatro y cinco se presentó en la Plaza vn magnífico carro Triumphal, sostenido de un Tigre tan perfectamente acabado que casi se equivocaba con los que produjo la Naturaleza, arrastrado de seis robustas Mulas, al que acompañaron doce Musicos, otros tantos Moros vestidos á su modo, e igual numero de Cristianos todos Ginetes Gallardos sobre cavallos mui briosos y ricamente enjaezados, y hecho el acatamiento devido al retrato del Rey, y Cavalleros Regidores cantó la Musica del Carro vna Letra de gusto

a que se siguió la Loa, que pronunciaron una Dama, y dos Cavalleros en elogio de S. M., de la Villa, y su Magistrado. Finalizada esta se destacó de la comitiva un sobervio y feroz Turco, insultando atrevido y arrogante al Campo de los Españoles emplazandolos a publica campaña para otro dia, lisongeandose jactancioso de que obscureceria las Glorias de CARLOS TER. CERO y regocijo de sus vasallos; a que respondió en Metro otro nada menos valiente Español, admitiendo con gran complacencia el desafio no teniendola menos el numeroso Pueblo que los escuchaba con lo que se concluyó este Espectaculo tan gracioso, saliendo el Carro del mismo modo que entró en la Plaza, a pasear las Calles que tambien se iluminaron por la Noche.

“ El dia 14 Comenzó la primera corrida de Toros por mañana, y Tarde, conbidando antes la esposa del Sr. Alférez Real a todas las Sras. de distincion, y los Diputados del Cavildo a los Cavalleros así estra-

ños como propios, disponiendo su alojamiento para las primeras en los seis Balcones de las Casas Capitulares (las que estaban entapizados con damasco Carmesí) y para los segundos en otra Balconeria construida en la parte inferior de ellas en que tuvieron asiento desaogadamente todos, tambien el Clero, Caballeros Militares, y demas personas distinguidas. A las once del dia dió principio la Lid de los Toros que agradaron mucho a los asistentes, por ser escogidos, muy vivos, y de bastante destreza los ocho Toreadores de a pie, que estaban vestidos de encarnado. A las tres y media de la Tarde (hecha la señal por el Sr. Presidente) entró el despejo de la Plaza que executó la Tropa Miliciana con sus Vniformes nuevos, Comandada por su oficial, y publicado el Bando en las quatro Puertas, inmediatamente se introdujo por una de ellas, otro Carro Triumphal sobstenido de un fierisimo Leon que tiraban seis Mulas bien guarnecidas, y en él un Gentil Joven que representaba al Gran Señor, rodeados de doce

captivos a pie, y otros tantos Turcos á Cavallo costosamente adornados á su estilo. Por otra entró otro Joven Español, sobre un lozanísimo Caballo naranjado, con dos Lacayos al estribo y libreas de paño fino encarnado, guarnecidas de Franjas de plata, á quien seguían doce Ginetes bizarros de la misma Nación, llevando cada uno de los Príncipes Cavallos de respecto, con su Capitan para partir la Plaza. Pasearonla toda con mucha orden, y atención del concurso que (según el Computo prudencial de los Arrendatarios, y Cobradores) pasó de quatro mil Individuos de ambos sexos, presentándose todos con tan costosas Galas especialmente las Sras. que fueron el atractivo del gusto más delicado. Retiróse el Gran Señor con sus captivos al Castillo, y el Principe Católico á las Casas Capitulares, quedando solos los dos Capitanes en la Plaza, que dividieron con una ligereza imponderable, haciendo varias evoluciones rectilíneas, transversales, y exagonas, las que finalizadas al Tiro de vna pieza que

disparó el Castillo, entraron por los quatro Angulos de ella, los veinte y quatro Españoles, y Africanos, a rienda suelta, con Lanzas en las manos, dirigiendo su carrera a aquella Fortaleza, donde dieron principio a una Escaramusa que duró bastante tiempo formando en ella variedad de figuras que ejecutaron a golpe de Caja, con la maior destreza Militar, arrojando al mismo tiempo cantidad de Flores y Palomas. A otro Tiro de Cañon se retiraron siguiendo después el Juego de los Toros, que fatigaron con rejones, Banderillas, y Espada, y habiendo muerto tres a otra Señal, volvieron a entrar los mencionados Ginetes, quienes ejecutaron Carreras muy distintas en breve tiempo para dejar el bastante a que continuasen los Toros que duraron hasta la Noche en la que se repitió otro Refresco.

“El día quince se executó lo mismo con la diferencia de que los Príncipes Capitanes, y Corredores se presentaron con mejo-

res Cavallos , y mas costosas Galas , haciendo diferentes evoluciones.

“ El diez y seis se bolvió a continuar la Corrida de Toros verificandose el desafio en publico Combate , para lo qual se dejaron veer de nuevo los Principes yá referidos con el propio acompañamiento que los antecedentes y hecho el Paseo ordinario por la Plaza se dieron los contendientes, vna descarga General de Fuego, tan viva, y a tiempo como pudiera executarla la Tropa mas bien disciplinada, desembainando despues prontamente la espada para acometerse de nuevo con ardimiento y Corage tal (especialmente de los Cristianos) que advertido por los Moros que guarnecian el Castillo dispararon ocho Piezas de Batir, sin que bastara para que dejasen la disputa. Por ultimo de nada les sirvió a los Enemigos su ardimiento porque el valor de los Españoles fué tal que vencieron á aquellos haciendolos prisioneros en Guerra. Viendo este estrago desde su Fortaleza el

Gran Señor no pudo contenerse y descendiendo de ella a la Plaza, acometió brioso con Espada en mano al Principe Cristiano; pero al fin tuvo que rendirsela humilde, y tambien el Castillo de que tomó posesion mui ufano el primero; concluido lo qual siguió el Juego de los Toros, encoetando algunos, ensillando otros, y soltando Perros montados con Ginetes de Fuego, cuia voracidad les hizo correr, aumentando el gusto, y la diversion. Antes de retirarse los concurrentes, el Sr. Alferes Real quiso coronar la Fiesta con vn Sarao que dió en su Casa combidando su Esposa á las Sras. y el otro á los Cavalleros, que agradecidos a tan generosa demostracion, asistieron de muy buena gana, el que duró hasta las doce de la Noche, habiendo bailado antes todo genero de piezas con singular destreza y refinado arte, a que se siguió vna Cena puntualmente servida de los mas sazonados Manjares, toda variedad de licores, delicados frutos de España, del Reyno y, en vna palabra, de quanto podia apetecer el paladar mas melindroso.

“El Inmediato dia diez y siete salió por Calles y Plazas vna Nave que tenia construida el Gremio de Plateros, bien aparejada, llevando á su bordo la Musica y la Tripulacion enmascarada, llevando comandante al proposito que a voces Maritimas executaron la Maniobra con otra Loa alusiva al intento.

“Los sastres el dia diez y ocho Formaron vna Graciosa Danza de Chinos y Pigmeos, que por la destreza con que la hicieron, y otra Loa que pronunciaron, dieron no poco entretenimiento al Publico.

“El dia diez y nueve salió otra de Monos costeada por los Silleros, o Talabarteros, al natural hasta en los Chillidos que a tiempo se oian, abrazandose de dos en dos siguiendo el compas de los instrumentos que causó mucho gusto, y particular delicia al entendimiento otra Loa que llevaban prevenida.

“Tambien salió por los mismos Parajes vna Jaula con ocho Locos fingidos acompañados de vn Lego de San Hipolito, vestidos como tales, que costearon los Herreros, haciendo los ridiculos ademanos propios de su demencia, con conceptos Poeticos, y otra Loa que aplaudieron los muy cuerdos, no siendo menos celebrada una danza de Tocotines (es frase del Paiz) con su Emperador Moctezuma que fué mui donosa.

“El Gremio de Sigarreros tambien tuvo parte, y no poco contribuió a estos públicos Regocijos, teniendo de antemano bien ensaiadas quatro Comedias cuios Titulos son: *Dios hace Justicia a todos: Rendirse á la obligacion: Amor, Honor, y Poder, y el Maior Monstruo los Zelos ó Tetrarca de Jerusalem*, que representaron en la Plaza en vn Teatro que para el Efecto levantaron, bien adornado como los que hacian de comicos, cuios vestidos se los franquearon sin la mas minima repugnancia, por algunos Vecinos a solicitud de los dependientes

Principales de la Administracion General de la Real Renta del Tavaco, que deseosos de dar Testimonio de su agradecimiento a el buen concepto en que son tenidos en esta República por sus bellas calidades, y honrado proceder, quisieron hacer esta demostracion estimulando á los primeros que se esforzassen a executarlas en que tuvieron que suplir algunos auxilios para los preciosos gastos.

“La Religiosissima Comunidad de Carmelitas descalsos, por su ejemplar vida, y observancia del instituto que siguen: es tan venerada de esta Villa, que porque no lograron hallarse presentes a ninguno de esos festivos entretenimientos, los Cavalleros Regidores resolvieron, que tuviesen parte en ellos, Mandando que los Carros, la Nave, Jaula, Danzas y demas Invenciones se presentasen a su vista, a cuió fin se les pasó antes un recado mui atento, señalandoles la Tarde del dia 19, que agradecieron con demonstraciones de la mas fina corres-

pondencia, pues sobre tener prevenidos infinitos Fuegos de Mano, y vn Castillo para quando llegase la noche, iluminaron toda la Fabri-ca exterior del Monasterio, con tal arte y copia de Candilejas y Achones, que desvanecia la vista, y al inmediato dia 20 presediendo vn Combite General, que hicieron a los Sujetos de esfera distinguida, celebraron en su misma Iglesia vna solemne Misa de gracias, con Sermon Panegirico cuiá Oracion desempeñó vno de los Religiosos con especiales subtilezas, y comun aceptacion.

“El Cavallero D. Juan de Cora merece Clase aparte en esta descripcion y de intento se ha reservado para este lugar. Quando se decretaron las disposiciones festivas que ya quedan expresadas, se le dió la comision a fin de que corriese con ellas: y es innegable que acaso se habria frustrado la maior parte de su lucimiento, si la envidiosa maña, actividad y continuada diligencia de este Individuo no las huviera

promovido. Quantas dificultades salieron al paso todas las superó su natural constancia, valor y espíritu magnánimo. Público y notorio es el gran desembolso con que Contribuyó por tal de que todo luciera, como ya se ha visto. En una palabra, el empeñarse en tributar a este Sugeto los elogios de que es digno, sería dar bastante viento a la Pluma y ofender su modestia: baste decir que los merece por todos estos Titulos, y la Caridad que en él resplandece (y que pueden publicar los infinitos pobres que cada día salen beneficiados de su piadoso ánimo), y otra prueba de no menos generosidad, pues concluidas las corridas de Toros, citó a su Casa a las Señoritas y Cavalleros que quisiesen concurrir, donde dispuso un Sarao muy serio, y se bailaron al Compas de diestros Musicos todo genero de piezas con mucho orden el que duró hasta las doce, finalizandolo con una abundante y exquisita cena servida de todo genero de sazonados Manjares, frutos de Europa y variedad de Bevidas.

“Parecerá exageracion al que leiere esta narrativa, y que de intento se ha procurado llenarla de frases hiperbolicas; pero realmente no es así, y son Testigos de la verdad de todo lo espuesto, quantos se han hallado presentes que con admiracion han alabado la Gala de las Señoras y Cavalleros, especialmente las proprias que procuraron excederse a sí mismas, de forma que no registraba la vista mas de reflejos que causaban el oro, y las Piedras preciosas. Diganlo las oficinas de los Sastres, y los grandes estipendios que costaron.

“Pero cese todo en comparacion de otra (que será la llave de oro conque se cierre esta obra). ¿Parecerá demasiado arrojado el decir, que acaso no tiene exemplar y puede afirmarse? ¿Qué memoria habrá de iguales funciones que no se cuente algun desorden? Desde luego será imposible por mas lince! Solo ORIZAVA, es exepcion de esta Regla. Con pasmo y admiracion tal, que el cilenciar vn Suceso tan peregrino se-

ria omision reprehensible. Los detestables vicios, que en semejantes ocasiones acontecen como son la embriaguez, el homicidio, y las indisposiciones del animo, absolutamente han estado desterrados. Aun la sensualidad que es el más dominante, cedió el Campo á la continencia. No se ha oido la menor queja; y aunque ciertísimo que el zelo de la justicia por su parte, y la vigilancia de la Tropa por la suia contribuió bastante a esta quietud, sin embargo, siempre les queda a salvo vna porcion de gloria, a todos los Naturales, y concurrentes, tanto por lo bien que han sugetado sus pasiones, como por la compostura que observaron para hacer demonstrable su buena educacion y bella Indole.

XIV.

Mejoras materiales en Orizaba.—Rivalidades de los Consulados de Veracruz y México.—Apertura del camino nacional de Orizaba.—Convento de San José de Gracia.—Estado de las costumbres de Orizaba á fines del siglo XVIII.

Es fama que en 1774 construyó un pequeño puente una Sra. apellidada Borda; pero tenemos datos para creer que en esto la tradicion anda equivocada. Es muy sabido, entre personas que algo conocen la Historia biográfica de México, que en Tasco vivió el célebre D. José de la Borda, riquísimo minero que llegó á poseer la suma enorme de cuarenta millones de pesos.

Hay razones, pues, para creer que este sujeto, ademas de haber contribuido á im-